

EDITORIAL

Registra la historia de México que en el año 1867, al retirarse las tropas francesas de ocupación y debilitarse el corto imperio de Maximiliano, las fuerzas republicanas -viniendo del norte- derrotaron a los ejércitos enemigos en la ciudad de Querétaro y tomaron prisionero al emperador y a los generales Miramón y Mejía.

Después que un tribunal de guerra encontró culpables a tales personajes y los condenó a muerte, se dispuso el fusilamiento de los tres. La emperatriz Carlota Amalia hizo grandes esfuerzos para salvar a su esposo. Con la elocuencia que da la desesperación, logró persuadir a un hombre de carácter y de firmes convicciones como el presidente don Benito Juárez a que indultara al emperador.

Al momento que el presidente estaba a punto de firmar el indulto, uno de sus colaboradores más cercanos le dijo estas palabras memorables: "Un momento de vacilación, señor presidente, y la patria se pierde". En esta época de crisis, Ciudad del Carmen, Campeche, México, Latinoamérica, el mundo entero, libran una batalla que no admite vacilaciones: la guerra contra los vicios, despiadados enemigos como la drogadicción, alcoholismo, tabaquismo, atenazan a la juventud, el hogar, la familia, la patria, la humanidad.

La UNACAR en el Plan de Desarrollo Faro U-2010, en su cuarto eje titulado *Identificar a la universidad con su comunidad* en el tercer vector "promueve la salud pública y la higiene"

No podemos, como institución, quedarnos con los brazos cruzados ante esta guerra. Todos somos soldados necesarios, no importa en qué trinchera. Recuerde: "Un momento de vacilación y la patria se pierde"

